

BERNARDO O'HIGGINS

“...Para nuestros hermanos chilenos, O'Higgins es la encarnación de la patria. Es el general victorioso de muchas batallas, que ganó a fuerza de arrojo heroico, de patriotismo exaltado, de certera visión guerrera y conocimientos profundos en la milicia. Era, además, un estadista que no se limitaba a ejercer el Poder Ejecutivo con tino e indiscutible amor a su pueblo, sino que también se preocupaba porque su nación viviera y progresara bajo el amparo de una legislación justa, basada en el derecho. Por eso dice de él su biógrafo don Ernesto de la Cruz: ‘Su nombre ha entrado ya en la historia política de su patria y de la América, con fulguraciones geniales de legislador y estadista...’”

“Nació para la guerra, era honesto, previsor y valiente. Gozaba, además, del don supremo del mando y de la atractiva cualidad de hacerse querer y respetar como hombre y como el primer estratega y el óptimo ciudadano de su patria.”

“Había aprendido en su educación militar europea, que las principales cualidades del soldado no son las de ser valeroso únicamente, sino también audaz y previsor en sus campañas. La previsión fue una de sus más grandes virtudes. Para equipar sus ejércitos cuidaba todos los detalles, era necesario que sus ejércitos de mar y tierra tuviesen los pertrechos de guerra indispensables... haciendo por otra parte que todos los elementos de sus tropas fueran disciplinados, aguerridos y aun temerarios en el momento del combate. Amaba a su gente tanto cuando la llevaba a la victoria como cuando sufría la más terrible derrota, siendo el mejor de los amigos y el más cuidadoso de sus compañeros de armas... O'Higgins, de firmes principios republicanos, disgustado con su padre, por ser éste servidor incondicional de la corona española, regresó

a Chile donde se consagró a las labores de la tierra al mismo tiempo que a la propaganda revolucionaria, de tal guisa que, al iniciarse el movimiento independentista, fue el primer chileno en presentarse a poner sus intereses y su vida al servicio de la patria, proclamando la independencia absoluta de España...”

* * *

“O’Higgins gobernó su país durante cerca de seis años, desde el mes de febrero de 1817, inmediatamente después de la batalla de Chacabuco, hasta enero de 1823.”

“Manejó con acierto las rentas del Estado; restableció la universidad y la Biblioteca Nacional de Santiago; creó la Academia Militar, construyó mercados y paseos, creó y reabrió liceos y escuelas, fomentó la edición de libros y periódicos, así como la entrada al país de publicaciones extranjeras; ordenó la construcción de cementerios de acuerdo con la higiene, para proscribir así los sistemas tradicionales de sepultar a los muertos en el interior de las iglesias... pero hizo algo de mayor audacia: por decreto desconoció los títulos nobiliarios, ordenando la suspensión de escudos de armas en las fachadas de las casas y pretendió acabar con los injustos mayorazgos... Todas estas medidas de cultura y progreso lo distanciaron de la sociedad retardataria; y la cleresía, enemiga de toda reforma, declarole solapadamente la oposición...”

“En el aspecto internacional, O’Higgins, hizo una política brillante: celebró Tratados con Argentina, Perú y Colombia; estableció relaciones diplomáticas con Brasil, México y Estados Unidos de Norteamérica...”

“Es cierto que O’Higgins fue un dictador, pero para explicar su dictadura, aunque no disculparla del todo, es preciso considerar las circunstancias que lo rodearon, las pasiones políticas que trataban de imponerle voluntades ajenas y la carencia de las bases fundamentales necesarias en la sociedad que gobernaba, para establecer un régimen verdaderamente democrático...”

(Fragmento tomado de *Paladines de la Libertad*. Populibros de “La Prensa”. México, 1958.)